

CAMPESINOS Y SUBDESARROLLO

*Irma Lorena Acosta Reveles*¹

En el transcurso del siglo XX las unidades de producción agrícola que por su funcionamiento interno evaden la lógica de acumulación capitalista, fueron materia de minuciosos y densos estudios por parte de las ciencias sociales. Nos referimos a las explotaciones de tipo campesino. No obstante pese a la abundancia y rigurosidad de los análisis, ni el paradigma liberal ni el estructuralista lograron explicar a cabalidad la presencia del campesinado en las regiones subdesarrolladas del mundo.

Actualmente, explicar la convergencia de relaciones sociales de índole capitalista, con otros modos de producir en América Latina sigue siendo un desafío. En particular lo es para la disciplina económica, si coincidimos en que es en el nivel estructural donde subyacen las contradicciones que le imprimen a cada *forma social* su fuerza motriz; lo que no significa desconocer la importancia de dimensiones de lo social para comprender la lógica campesina.

Las modalidades que hoy día revisten las relaciones de producción dominantes, merced al acelerado desarrollo de las fuerzas productivas (con sus más crudas y violentas manifestaciones sociales) no han llegado al punto de desterrar formas de producción marginales, y el hecho es que hoy por hoy, el campesinado no ha dejado de ser un segmento importante de la

¹ Maestra en Ciencia Política, miembro del personal académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

población en regiones donde predominan, en su versión subdesarrollada, las relaciones capitalistas.

Las últimas tendencias de la economía mundial parecen sugerir que la desaparición de este tipo de explotación es inminente, y las políticas de corte neoliberal aparecen como responsables. Y es válido considerar que la interacción de las nuevas condiciones financieras y de mercado vinculadas al nuevo rol del Estado son capaces de generar procesos y provocar grandes transformaciones sociales; pero tratándose de las entidades campesinas, su devenir no está determinado por la conjunción de circunstancias recientes, sino por las contradicciones inherentes a su conformación estructural y respecto a su medio ambiente. Así, asumimos que el momento por el que atraviesa el campesinado en los últimos años no puede atribuirse a eventos que si bien han venido a acelerar el enfrentamiento de estas contradicciones, no las han originado.

Para descifrar cuáles son estas contradicciones y por qué se agudizan en virtud de las políticas neoliberales debemos esclarecer su esencia (ir más allá de sus manifestaciones concretas en algún espacio y tiempo determinado); en ese sentido intentaremos esbozar un referente teórico que de cuenta de su movimiento para sí, y en su interrelación con la forma social dominante².

En ese propósito, comenzaremos por rescatar el marco teórico-conceptual que consideramos susceptible de proveer una explicación en torno a los atributos de la producción y reproducción del campesinado en el subdesarrollo; luego buscamos clarificamos el movimiento íntimo de estas entidades, y en su articulación con la forma social dominante, es decir, con

² En oposición al capital, la forma social que corresponde al campesino está definida por el control del productor directo sobre los medios de producción y su producto, entendiendo que su principal medio de producción es una determinada extensión de tierra, la que él explota para los fines de su sobrevivencia.

su entorno capitalista en su modalidad subdesarrollada. Concluimos sintetizando las especificidades de la entidad campesina.

I.- ANTECEDENTES TEÓRICOS

Para explicar la estada de las unidades de producción de tipo campesino en América Latina a través del desempeño de la forma social dominante en la región -por ser este el entorno en que se inscribe-, es necesario reconocer previamente la naturaleza de las relaciones capitalistas en el subdesarrollo.

Recurrimos para tal efecto a la teoría que acerca de la naturaleza del subdesarrollo capitalista propone Víctor M. Figueroa, quien a través de la categoría de *trabajo general* de extracción marxista, y acuñando el término de *sobrepoblación ampliada*, define al campesino latinoamericano como un sector que oscila entre la modalidad relativa y absoluta de esta sobrepoblación, pero que tiende a descomponerse y a estacionarse en la segunda. La existencia de la sobrepoblación ampliada es inherente a la forma en que se organiza la relación de capital en el subdesarrollo.³

En sus obras "Reinterpretando el Subdesarrollo" y "América Latina: Origen, contenido y formas de la sobrepoblación ampliada", encontramos, respectivamente las tesis centrales en relación al carácter subdesarrollado del capitalismo regional, y acerca de la población que en términos relativos

³ Las tesis en torno a la esencia del subdesarrollo de la relación de capital, así como lo relativo al origen, contenido y formas que asume la sobrepoblación ampliada en América Latina en el medio rural, se encuentran respectivamente en los trabajos publicados en ***Reinterpretando el subdesarrollo. Trabajo general, clase y fuerza productiva en América Latina***, Siglo XXI-UAZ, México 1986 y "Origen, contenido y formas de la sobrepoblación ampliada en América Latina", ***Working Papers in International Development***, No. 96.12, International Development Studies, Saint Mary's University, Canadá 1996.

y absolutos, excede las necesidades de valorización de capital, en este contexto.

Adhiriéndose, como se dijo, al núcleo de la teoría de Marx acerca del proceso global de la producción capitalista, comienza por explicar el movimiento esencial del capital sus contradicciones y tendencias, y en su exposición repasa de forma sucesiva en los dos momentos que en el plano abstracto están implicados en esta revolución en las relaciones de producción: la subsunción formal y la subsunción real del trabajo al capital; acentúa también el tono que asume la correlación de clases en este tránsito.

Destaca en este proceso cómo, a través de la creación de su propio modo técnico, y en base a la extracción de plusvalor relativo, el proceso productivo capitalista se libera de los límites que le impone la naturaleza, imponiendo su propia ley de población.

A partir de esta ley es posible explicar cómo y porqué la expulsión de trabajadores deviene en una sobreoferta de fuerza de trabajo que prolifera en la medida en que se avanza en el desarrollo de las fuerzas productivas; el condicionamiento recíproco de éstas con la relación de capital se materializa en Occidente, en la primera y segunda revolución industrial, mientras se produce la escisión del *trabajo*.

El trabajo inmediato y el trabajo general son las dos formas específicas que asume el trabajo productivo.⁴ El primero entendido como la energía vital aplicada directamente a la producción, y puede ser comparada como el “cuerpo” del sistema. El segundo puede representarse como su “cerebro”, porque se orienta a materializar el conocimiento científico en

⁴ K. Marx define estas categorías en *El Capital*, op. Cit. T. III, Vol. 6., p. 128

tecnología, y a generar cada vez nuevo conocimiento que pueda tener aplicaciones productivas, como medio para incrementar la ganancia.

Con el establecimiento de la gran industria tras la revolución industrial, la valorización de capital no exige ya un aumento sistemático de la masa de fuerza de trabajo empleada en el proceso productivo para generar más plusvalor. Luego, la tendencia a crear una sobrepoblación queda firmemente establecida, al intensificarse el poder productivo del trabajo con la introducción generalizada de máquinas, y al impulsar constantemente desde los *talleres de progreso tecnológico* las innovaciones, se tienden los mecanismos que le permitirán al capital la máxima explotación del *trabajo inmediato*, descansando en el *trabajo general*.

El *contenido* del desarrollo de la relación de capital puede sintetizarse entonces, como "... la explotación del trabajo general por el capital..."⁵ pues la separación plena culmina cuando las presiones por aumentar la productividad del trabajo en busca del plusvalor, compelen al capital a revolucionar constantemente la base técnica de la producción, y la ciencia deviene en factor central del proceso productivo.

Por su parte, la *esencia* del subdesarrollo capitalista sólo puede explicarse si se considera la existencia simultánea del desarrollo, puesto que las alteraciones que presenta en su desenvolvimiento la forma social del capital son el resultado de esta interacción.

Tanto en su desenvolvimiento típico como en su modalidad subdesarrollada, la acumulación, o reproducción del capital en escala

⁵ Op. Cit. p. 53

ampliada⁶ implica la reproducción misma de la relación de capital: capitalistas en un extremo, trabajadores en el otro. Empero, como la demanda de trabajo no está determinada por el volumen de capital global, sino por la proporción de capital variable incorporada, y ésta decrece progresivamente a medida que se acrecienta la magnitud del capital global y en progresión acelerada con respecto al incremento de dicha magnitud, la disminución se evidencia como *"un incremento absoluto de la población obrera que siempre es más rápido que el del capital variable, o que el de los medios que permiten ocupar a aquélla."*⁷

Se reproduce así fuerza de trabajo susceptible de incorporarse continuamente como parte constitutiva variable del capital, *"...una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua."*⁸ Por corresponderle a esta forma social una ley de población específica, la *sobrepoblación obrera* no es sólo *producto necesario y palanca* de la acumulación, es *condición de existencia* de este modo de producir.

Se ha dicho que el capital -relación en movimiento- asume en condiciones de subdesarrollo un carácter peculiar, por lo que la presencia de una sobreoferta de fuerza de trabajo deberá explicarse considerando las particularidades del proceso. La teoría de la sobrepoblación ampliada recuerda inicialmente que bajo el subdesarrollo la acumulación registra una debilidad congénita: procede descansando en el trabajo general que se ejecuta en los países desarrollados.

⁶ "La reconversión continua de plusvalor en capital se presenta como *magnitud creciente de capital que ingresa al proceso de producción*. Dicha magnitud por su parte, deviene fundamento de *una escala ampliada de la producción...*" (Marx, Carlos, **El Capital**, op. Cit. Tomo I, Vol. 3; p. 776)

⁷ Ib. P. 784

⁸ Ib.

En la medida en que los productos de trabajo general son indispensables para la reproducción capitalista a escala ampliada, es necesario importarlos con impacto negativo en la balanza comercial y por ende, en la balanza de pagos. La exportación de productos de trabajo inmediato no es capaz de contrarrestar este desequilibrio y el saldo de estas transacciones se reporta como un acto de *compra* de procesos y productos nuevos sin *venta*, en un flujo constante.

A través de este mecanismo del intercambio mercantil, que tiene su origen en la diferente organización de la relación de capital, la acumulación de las economías subdesarrolladas es benéfica a la acumulación en el desarrollo por sus efectos expansivos en la producción y en el empleo. Para el subdesarrollo la transferencia de una parte de la inversión productiva al polo desarrollado, se traduce en límites a su dinámica de crecimiento, disminución de su capacidad de autoexpansión e invariablemente restringe sus posibilidades de absorber fuerza de trabajo.

La sobrepoblación es, así, consubstancial al subdesarrollo y su masa medra rebasando las necesidades de la acumulación. Lo que en su conjunto constituye la *sobrepoblación ampliada* se compone de:

- a) La *sobrepoblación relativa* o el ejército industrial de reserva. Un exceso de población obrera respecto a las necesidades promedio del capital para realizar su proceso de valorización, "aquella que resulta de los cambios en la composición de capital y que normalmente acompañan a la producción en las condiciones de plusvalor relativo".

b) La *sobrepoblación absoluta* o consolidada. Una masa de la población trabajadora absolutamente excedente con respecto a las necesidades de la acumulación.⁹

El advenimiento de una sobrepoblación absoluta en el desenvolvimiento típico del capital se vincula a su descomposición, en el subdesarrollo ambos tipos de sobrepoblación son un producto inevitable que acompaña su origen. Es la organización del capitalismo subdesarrollado, la especificidad de los mecanismos que rigen su proceso de acumulación lo que explica su presencia, arraigo y modalidades.

Una sobrepoblación absoluta que se expande es fuente segura de conflictos políticos y sociales. Reclama con más o menos vigor no tener cabida en el sistema y ha sido capaz de orillar al capital, a través del Estado, a procurar para algún sector de los "marginados" formas sociales alternativas a la dominante a fin de que satisfaga sus necesidades materiales más elementales.

Por su cuenta, los miembros de este sector ensayan actividades que se caracterizan por estar ajenas a la relación de capital y porque apenas les permiten sobrevivir. Es el caso de los pequeños talleres familiares que prestan servicios en el medio urbano y de la economía campesina en el medio rural.

Las economías subdesarrolladas están obligadas a sobrellevar una pesada carga poblacional, de ahí que las formas que asume la sobrepoblación ampliada en general no son sino válvulas de escape, efecto de las contradicciones de una determinada relación de capital en su movimiento, "...su origen resulta de la conjunción de dos factores

⁹ Figueroa, 1986. op. cit. p. 112

relativos a la organización social de la producción: su carácter capitalista y la ausencia local de trabajo general respecto de la gran masa de los procesos de producción." ¹⁰ Así la producción campesina viene a ser un estrato de la sobrepoblación ampliada, vinculada en su génesis al subdesarrollo de la relación de capital.

En cuanto a su carácter de clase, en el sentido riguroso del concepto, el campesino no forma parte del proletariado puesto que el productor directo no se encuentra separado de sus medios de producción; pero en un sentido más amplio, sin embargo, dada su calidad de *pequeño productor independiente*, o participando eventualmente en el mercado como *proveedor subsidiario*, sí pertenece al proletariado, debido a que en una u otra situación se trata de una modalidad de la sobrepoblación ampliada, y ésta resulta de la incapacidad de la relación de capital para incorporarlos al proceso de valorización del capital. Como pequeño productor independiente se le puede considerar parte de la sobrepoblación **absoluta**; en la medida en que participa como productor subsidiario, como miembro de la sobrepoblación **relativa**.¹¹

II.- MOVIMIENTO DE LA FORMA SOCIAL CAMPESINA

La acumulación en el subdesarrollo es por naturaleza caldo de cultivo de formas no capitalistas de organización del trabajo; no sólo las produce - a su pesar- por así convenir en lo político, en determinadas coyunturas promueve su difusión y asiste su fortalecimiento. Una vez que están ahí convive con ellas, y encuentra ocasionalmente los mecanismos para servirse de una proporción del valor que su fuerza de trabajo reproduce; lo que no significa que les ofrezca la oportunidad de

¹⁰ *ibid.* p. 9

¹¹ Figueroa, 1996. *op. cit.* p. 11

prosperar y ganar terreno, las condiciones objetivas de su reproducción continuarán siendo precarias.

En un momento dado la dinámica de la relación de capital tiende a sofocarlas, a restringir a su mínima expresión estas condiciones objetivas y por ende sus posibilidades de preservarse, en tanto no está a su alcance disolverlas, las tolera. Ignorar su presencia tampoco resulta, pues el sistema las padece a través de una creciente carga financiera y latente inestabilidad política. En estas condiciones, incluso, se empeñan en sostenerse como lo que son mientras no se vislumbre alguna alternativa. Su entorno capitalista, que participa activamente en su nacimiento, está atento de su transfiguración y contribuye a su asfixia, es incapaz de generar esas alternativas o de asimilarlas al sistema.

Antes que coexistir, esta forma social está supeditada en sus objetivos, a los de la forma social dominante; empero, el nexo dominante-dominado actúa en un doble sentido, y no debería ignorarse el rol que como agentes políticos tienen la capacidad de desempeñar los estratos que al margen de la relación de capital, pero víctimas de ésta, reclaman su lugar.

A) Su dinámica interna

Considerando lo anterior aplicable para la producción campesina, que en sus motivaciones intrínsecas es ajena al capital pero cuya existencia no puede ser concebida separada del mismo, intentamos enseguida apreciar los móviles que dan aliento a la producción y reproducción campesina, y la dinámica en que se ve inmersa en virtud de su articulación estructural con el complejo social global del que forma parte.

Siendo el resultado de las contradicciones del capital en el subdesarrollo, la economía campesina no se contagia de la ley absoluta que rige este modo de producir; su desenvolvimiento particular le viene dado por la consecución de sus propios objetivos, aun cuando no se realicen por la influencia del medio en que está obligada a operar.

Estas entidades se *orientan* en lo inmediato a procurarse, a través de la explotación directa de la tierra, los satisfactores necesarios para su sustento; en lo mediato aspiran a reproducir su proceso productivo, a regenerar ese proceso de trabajo que se da bajo vínculos de producción específicos y que se sostiene en determinadas condiciones materiales, generalmente precarias. Aspiran a través de la producción, a lograr su reproducción como pequeños productores.

Por lo magro de sus resultados, apreciables en la cantidad y calidad de sus productos, y porque el cumplimiento de sus objetivos está en relación directa con los resultados en la producción, forman parte del sector *campesino* sólo en la medida en que estos objetivos se cumplen (íntegramente o con limitaciones); y son parte de la *economía subcampesina* aquellos que no lo consiguen.¹² Dos momentos de un mismo proceso que traza una clara tendencia hacia su descomposición.

Aquello que le da su sentido a esta forma de organización del trabajo la conduce, a la postre, a desgastar las condiciones objetivas en que opera, y a perturbar la naturaleza de los vínculos que le son propios. Su reproducción se suspende al llegar a las fronteras de su propio movimiento y aquellas que derivan de la influencia de su entorno.

¹² Ib. p. 46.

Al margen de la forma social dominante el cumplimiento de sus expectativas aparece condicionado por la cantidad de recursos productivos con los que cuenta, y que son escasos (tierra, insumos, fuerza de trabajo, instrumentos...), los que constituyen, en suma, las condiciones objetivas en que descansa el proceso de producción. Este acervo representa en su aspecto tangible las fuerzas productivas, y es la base material de la organización del trabajo campesino.

El trabajador directo es propietario *libre* de los medios de trabajo; resulta irrelevante si éstos, y en particular la tierra, le pertenecen a título privado o colectivo, o que estén sujetos jurídicamente a modalidades, siempre que sea poseedor en calidad de dueño y tenga la facultad de usar y disfrutar de sus bienes frente a la obligación legal del resto de la sociedad de respetar este derecho.

Es el trabajador quien controla el proceso productivo, y en su carácter de propietario el producto global de su trabajo le pertenece; si no está de por medio una contraprestación salarial que oculte la apropiación de trabajo ajeno, no está presente la relación de capital. Su desembolso inicial no puede considerarse propiamente una inversión.

De buscarse el género próximo y la diferencia específica, encontraremos un referente más cercano en los vínculos de colaboración mutua que se tienden entre los miembros de un núcleo familiar, que se organizan en base a una división elemental del trabajo. Participan con su energía en la explotación de su patrimonio y obtienen con el consumo su retribución; esta retribución incluye un ingreso que se orienta a cubrir con restricciones algunas de sus necesidades básicas, como son vestido, salud, un lugar donde vivir, etc.

Su sentido está en lograr su reproducción simple -no en la acumulación-; además, en general, parte de sus productos no son mercancía, -portadores de trabajo en abstracto-, son valores de uso que se destinan al consumo del productor y su familia, y al consumo productivo.¹³ El remanente, que tiende a decrecer en la misma proporción que aumenta el consumo familiar y se desgastan los recursos materiales y naturales, se orienta al intercambio; en este caso sí interesa el producto como portador del valor que genera el trabajo campesino, y como producto social estimable respecto al equivalente general.

Los rasgos que asume la organización interna del proceso productivo resultan de la intuición antes que de la planificación, en cada nuevo ciclo la disponibilidad de recursos humanos y materiales es el criterio determinante. La naturaleza juega también un papel importante, pues el nivel de las fuerzas de producción en que se desenvuelve el proceso le concede un amplio margen de influencia.

Si se tiene como parámetro el desarrollo global de las fuerzas productivas, las explotaciones campesinas se caracterizan por estar rezagadas, escasamente incorporan innovaciones y tecnología al ritmo que su excedente lo permite.

El *modo técnico*¹⁴ con que operan, lo dicta en todo caso la forma social dominante, pero allegarse insumos y maquinaria del mercado capitalista, no implica adoptar internamente esta forma de organización del

¹³ Chayanov se ocupó desde 1925 de la "dualidad" del comportamiento campesino en cuanto *unidad económica familiar de producción y consumo*, pero atribuye un carácter mercantil a la fuerza de trabajo en él incorporada y a la totalidad de producto. Hoy una gran cantidad de autores sigue analizando esta entidad a partir de su carácter dual. Chayanov, Alexander. 1975. ***La organización de la unidad económica campesina***. Ed. Cultura Popular, México

¹⁴ Se refiere a la relación del trabajador con los medios en el proceso laboral. Está determinado por el desarrollo tecnológico y varía con éste.

trabajo. Los vínculos de naturaleza campesina no encuentran correspondencia con el desarrollo de las fuerzas productivas al interior de su propio proceso, ni con respecto a su entorno.

En las relaciones de parentesco que activan la energía y los recursos campesinos, resulta ocioso que el modo técnico posibilite una explotación amplificada del trabajo, lo que mueve al pequeño productor a producir más y mejor no es el plusvalor, sino la exigencia de generar cada vez un mayor excedente para reanudar el ciclo productivo y mantener su nivel de consumo.

Bajo la compulsión de hacer frente a sus necesidades de reproducción, su base material tiende a desgastarse y su estructura interna se torna cada vez más vulnerable.

B) En relación con su entorno

Como parte de un complejo social mayor, el proceso de descomposición de las entidades campesinas adquiere su auténtica dimensión, porque hacer abstracción de su contexto para apreciar su debilidad intrínseca no elimina sus determinaciones.

El nexos que se tiende entre la forma social campesina, y la del capital en condiciones de subdesarrollo no es externo a la primera, está en su origen mismo y trasciende su constitución interna, la determina.

La transfiguración de campesinos a subcampesinos, así como su tránsito de la sobrepoblación relativa a la absoluta, guarda una íntima relación con la forma de producción dominante en la sociedad global que

los contiene; porque esta contención va más allá de *llevar en su seno*, significa sobre todo *mantener en ciertos límites, reprimir*.

Se les obstruye toda posibilidad de progreso, y aunque en su estructura y funcionamiento evaden la ley absoluta que rige la acumulación, en su contacto directo y continuado se frustran sus objetivos.

Kirsten Appendini ha considerado erróneamente que el nexo básico entre las *unidades domésticas campesinas* y el capital es de *dependencia* de las primeras respecto al segundo, donde la esfera de la circulación es *por excelencia* el "canal de succión del producto de su trabajo intercambiado por otras mercancías a tasas desventajosas"¹⁵. Supone también que en el excedente de producto campesino que llega al mercado capitalista, se esconde la explotación y que "contribuye al proceso de valorización del capital."¹⁶

Cierto es que una parte del trabajo campesino se realiza en un mercado en el que prevalece el capital, sin embargo, el precio de producción por unidad no puede contabilizarse a través de la fórmula $c + v + p$; donde respectivamente figuran el capital constante, el capital variable y el plusvalor. Esto no es posible porque estas categorías no se desprenden de la naturaleza de sus relaciones sociales; su producción, que deviene en mercancía por mediación del sistema, contiene trabajo, pero no plus-trabajo.

Podemos sí, apreciar el valor unitario de su producto en relación al tiempo de trabajo incorporado, y referirlo a otro producto que con similares

¹⁵ Appendini Kirsten y otros. 1996. *El campesinado en México, Dos perspectivas de análisis.*, Ed. El Colegio de México, México, p. 28

¹⁶ Ib. P. 30

características proviene de la esfera capitalista y encontraremos invariablemente más valor en el primero. En el mercado capitalista, libre o restringido, el precio al consumidor tiene como antecedente el tiempo de trabajo socialmente necesario, y los productos que contengan una cantidad mayor de valor que el promedio, deberán sacrificar parte de ese valor para ser demandados.

La magnitud de valor que el producto campesino contiene por encima del precio de mercado es valor que no alcanza reconocimiento social y que, por tanto se desvanece. Si el precio de mercado es más alto que el valor socialmente determinado del producto, como tiende a ser el caso con los precios de garantía, entonces ese precio es una fuente de ganancia extra para las explotaciones capitalistas con mejores condiciones tecnológicas. Y en la carrera del capital por aumentar el rendimiento del trabajo se va desplazando del mercado a los productores menos eficientes, o se les condena a vender sus productos por debajo de su valor.

Los ingresos así obtenidos tenderán a ser sistemáticamente menores y la pequeña explotación se verá presionada a generar cada vez mayor cantidad de productos y con mejores rendimientos si espera mantener constante su nivel de consumo. El valor de su producto no puede pretender, bajo la base material en que opera, alcanzar en la tendencia decreciente de los precios medios de producción y de mercado.

Acotado por la masa de recursos productivos disponibles y bajo relaciones de producción que no le permiten acumular, responde a la presión del mercado inclinándose por alternativas que no redundan necesariamente en un aumento del producto o de la productividad como la explotación excesiva del predio, cambios en el uso del suelo, aumento a la

intensidad del trabajo y aun sacrificar una proporción del consumo de la familia por el consumo productivo.

Mientras estas opciones -que suelen no representar una erogación suplementaria, pero sí el detrimento paulatino de su base productiva- le permitan subsistir con el producto de la explotación de la tierra, se les considera parte del campesinado, todavía en el caso de que los recursos no sean suficientes para reponer los medios de producción y se reproduzca a nivel de subsistencia.

La situación descrita es la antesala en su transición a subcampesino. La línea divisoria está ahí donde su reproducción y sobrevivencia descansa exclusivamente en los recursos que se obtienen del empleo de su fuerza de trabajo en la actividad agrícola y en base a su patrimonio. Cuando no precisan acudir a otras actividades para complementar con ingresos de otras fuentes el consumo familiar y productivo, aún en condiciones decrecientes.

El tránsito se consuma en el momento en que recurren a tareas ajenas a la explotación agrícola, remuneradas o independientes, como condición para producir y reproducirse. Los ingresos provenientes de actividades alternas, realizadas en el exterior o interior de su lugar de residencia, cumplen la función de sostener la unidad productiva de manera artificial.

Las diversas ocupaciones que la economía campesina y subcampesina emprenden para no renunciar a sus objetivos originales, constituyen sus estrategias de reproducción.

Algunas de estas labores no exigen salir de la comunidad, como ocurre cuando al interior de la familia se procura proveer parte

de los artículos que podrían adquirir en el mercado, comenzando por sus alimentos y privilegiando para ello el cultivo de granos básicos.

Prueban diferentes oficios, como elaborar artesanías, utensilios de uso doméstico, muebles o transformar los productos del campo; incorporan a la explotación agrícola la actividad pecuaria como complemento o la recolección de productos que ofrece la naturaleza. Estos artículos son consumidos en lo inmediato, y los excedentes llevados a mercados ambulantes o locales, suelen también intercambiarse en el medio rural aprovechando relaciones de vecindad, amistad o parentesco.

Fuera de su lugar de origen, alguno o varios de los miembros de la familia campesina ensayan el comercio informal, la prestación de servicios, o el trabajo doméstico, sin romper los lazos con su comunidad.

Otra opción es la migración temporal o definitiva para intentar en otras comunidades rurales o en los centros urbanos emplearse a cambio de un salario. Si son afortunados alcanzan el *status* de asalariados permanentes, el resto se ocupa por temporadas, esto es pasa a formar parte del ejército industrial de reserva.

En lo individual se proletarizan sólo si su nuevo rango se prolonga en el tiempo y renuncian a subsidiar su actividad original; en tanto se conserve la expectativa de revitalizar la explotación agrícola a través de su percepción salarial, y de retornar a su antigua condición, los vínculos con la comunidad y la familia se sostienen, y su calidad de campesino está latente.

Los recursos provenientes de la migración pueden ser suficientes para mantener con vida por amplios lapsos la unidad productiva familiar,

elegir su participación en el mercado como consumidores y productores, y si practican el ahorro y la previsión hasta mejorar su nivel de vida. Al contrario de lo que se observa en apariencia, la economía campesina no rompe, a partir de esta última estrategia, con el proceso de descomposición. Su sobrevivencia estará supeditada a una inyección permanente de recursos externos; abstraerse de su tendencia lógica sólo sería posible si su expansión en el patrimonio y una buena administración les permite dar un salto cualitativo que los incorpore en calidad de pequeños productores a la relación de capital. Si esta metamorfosis no ocurre continúan inmersos en un proceso que sólo se aplaza.

Entre las estrategias de reproducción no pueden faltar las ocupaciones que por cuenta propia o en calidad de empleados se realizan al margen de la ley.

La organización política constituye también parte de las estrategias de reproducción cuando el objetivo de la movilización independiente o corporativizada consiste en presionar para exigir al capital, a través del Estado, *consideraciones especiales* en el mercado de productos o de dinero, con el fin de que su proceso lógico pueda postergarse. El mismo objetivo tienen sus demandas de subsidios a la producción y al consumo familiar, la entrega gratuita de tierras adicionales para la explotación, etc.

Lo que caracteriza a las estrategias de reproducción campesina es que no logran interrumpir indefinidamente su tendencia a la descomposición; en los más de los casos recurren a ocupaciones también de subsistencia o infrasubsistencia que transitan hacia su propio desgaste y cuyos ingresos están predestinados a compensar el déficit crónico y creciente de la economía campesina, en sentido amplio.

Mientras consiguen su objetivo (el de subsidiar la actividad agrícola, que en realidad es sólo el medio para reproducirse como campesinos), estas ocupaciones parecen ser una alternativa confiable, pero lo único que logran es diferir la desarticulación del campesinado, evitar provisionalmente que el proceso avance hasta sus límites.

Están también aquellos que al experimentar en otras ocupaciones pierden de vista sus objetivos, bien porque logran acceder por alguno de sus polos a la relación de capital, o porque se asimilan a otros estratos de la sobrepoblación ampliada, transformando la actividad estratégica en su fuente principal de ingresos.

Está visto que para el desenvolvimiento del capital en el subdesarrollo, *la forma en que se organiza el trabajo campesino no constituye una fuente de plusvalor*, y esto se puede hacer extensivo al trabajo que los miembros del grupo campesino desempeñan como parte de sus estrategias de reproducción, siempre que se sucedan en las entrañas de la sobrepoblación ampliada.

De lo anterior se desprende que el vínculo primario que existe entre la economía campesina y el capital no puede consistir en una relación de explotación, como algunos autores de ascendencia marxista lo proponen¹⁷ porque el trabajo campesino, en su expresión típica, no transfiere valor excedente para su apropiación por las formas capitalistas de producción.

¹⁷ Díaz-Polanco, por ejemplo, considera que la transferencia de excedente a otros sectores (y normalmente hay excedente), manifiesta esa relación de explotación. Al enunciar los variados mecanismos a través de los cuales "la sociedad mayor extrae esos excedentes a los campesinos para financiar su propio funcionamiento", destaca los términos de intercambio económico. En Díaz Polanco, Héctor. 1988. ***Teoría marxista de la economía campesina***, Juan Pabos Editor, México.

También se ha insistido en encontrar en el mercado de productos y de dinero, canales de transferencia de valor favorables al capital, atribuyendo a estos vínculos un rol protagónico en el devenir campesino.¹⁸ Sin desconocer el significado de éstas relaciones de carácter económico - situadas al margen de la producción en sentido estricto-, ni su capacidad para acelerar o entorpecer el proceso, podemos afirmar que no alcanzan a influir al grado de desviar su trayectoria lógica.

De cualquier manera, acercarse a éstos y otros vínculos, extraeconómicos incluso, tiene la utilidad de mostrar que el valor que el campesino genera a partir de sus particulares relaciones, siendo riqueza social -y parte de élla no es reconocida como tal-, no es indiferente al sistema. Así como tampoco puede serle indiferente el potencial político de un sector de la población rural, creciente y empobrecido.

Consideramos que la relación de subordinación y confinamiento, se tiende desde el amplio espacio en que se despliega la forma social dominante hasta la reducida y decreciente esfera de acción de la economía campesina.

Es el movimiento esencial de la relación de capital en el subdesarrollo, el que **determina** y **acota** la base material (recursos, modo técnico...), los objetivos y los alcances de la economía campesina. Sin despojarla de los medios de trabajo, y sin explotar a su población, la condena a su descomposición.

Proyectados de antemano su esfera de acción y su destino, las transfiguraciones que soporta a lo largo de su proceso lógico deben ser consideradas invariablemente en perspectiva de la dinámica de

¹⁸ Armando Bartra los califica como "**vías de explotación del trabajo campesino por el capital**". en su obra del mismo nombre. 1979, Ed. Macehual. México.

acumulación en el subdesarrollo, una dinámica que no es lineal sino contradictoria, con desequilibrios inherentes, y que por su parte también debe ser apreciada en sus vínculos con el desarrollo de la relación de capital.

III.- PARTICULARIDADES

La economía campesina constituye -de conformidad con el acervo conceptual que ya hemos mencionado-, una unidad productiva que opera bajo criterios ajenos al modo de producción que hoy predomina, constituyendo una particular forma de organización del trabajo, y que su origen está vinculada al nacimiento mismo del capital en condiciones de subdesarrollo; esta entidad conforma uno de los estratos de la sobrepoblación ampliada en el medio rural y cuenta con los siguientes atributos:

1.- *Sus objetivos.* Ya que se orienta en lo inmediato a procurarse, a través de la explotación directa de la tierra los satisfactores necesarios para su sustento como unidad productiva y familiar; en lo mediato aspira a reproducir sus condiciones sociales y materiales de producción, es decir, regenerar ese proceso de trabajo que se da bajo vínculos de producción específicos y que se sustenta en determinadas condiciones objetivas, generalmente precarias. Objetivos que por otro lado se supeditan a los del capital, debido a su articulación estructural con el complejo social de que forma parte. Así mismo los resultados que en producción y productividad pueda obtener, estarán condicionados a la calidad y cantidad de los recursos materiales de los que disponen, así como al modo técnico con que operan.

En términos numéricos, el alcance de sus propósitos se puede apreciar a partir de la capacidad de estas explotaciones para lograr en cada ciclo, la reproducción simple del proceso con los ingresos que de la propia actividad obtiene.¹⁹

2.- *Sus relaciones sociales de producción básicas.* Los vínculos que se establecen entre los miembros que participan en la explotación agrícola de tipo campesino tanto en la cultivo y cosecha como en otras actividades, son regularmente de cooperación a partir de la existencia de relaciones familiares o comunales, por lo que no suele haber remuneración en dinero; y se sostienen en una organización interna donde las decisiones en torno al proceso productivo, la distribución de tareas y de beneficios no implica subordinación de clase ni explotación.

Esto puede registrarse cuantitativamente, como la ausencia regular de trabajo asalariado, ya que la fuerza de trabajo familiar que se incorpora al proceso, y la naturaleza de su retribución no tiene carácter mercantil. En estas explotaciones no se genera evidentemente plusvalor, y el excedente que pudieran generar por encima de su consumo, y que se orienta al mercado, no representa una ganancia.

3.- *Sus condiciones objetivas de producción:* La base material en que descansa el proceso productivo, resultado de la particular relación que se establece entre la cantidad y calidad de la fuerza de trabajo respecto a la proporción y características de los medios de producción disponibles. Lo que puede apreciarse de forma cuantitativa como el acervo físico que incluye: a) Número jornadas-hombre susceptibles de emplearse las

¹⁹ En los Censos Agropecuarios se registra como Unidad de Producción Rural (upr) a las explotaciones agropecuarias bajo una misma administración, independientemente de la escala de producción, superficie empleada o condiciones de operación internas.

actividades agropecuarias b) el predio en que se realiza estas actividades, y, c) el resto de los medios y objetos de trabajo en general.

La conjunción estos factores que incluyen técnicas, métodos y las cualidades específicas de los medios de producción, vienen a determinar la escala de la producción, el nivel de productividad (rendimiento por hectárea), el volumen y el valor de la producción. Y es también crucial puesto que imprime un mayor o menor grado de dependencia de esta actividad respecto al clima y otros elementos naturales. Y habría que incluir en esta categoría su capacidad para acceder a recursos financieros, y sufragar gastos como el seguro.

Por último cabe recordar que en el estrato campesino se incluyen tanto aquellas unidades que logran participar cotidianamente en el mercado y su fuente principal de ingresos sigue siendo el cultivo del suelo, hasta aquellos que escasamente consiguen reproducirse en condiciones de infrasubsistencia, recurriendo cotidianamente a las más diversas estrategias de reproducción.

Bibliografía

- *Amir, Samin y Vergopoulos, Kostas. 1974 **LA CUESTION CAMPESINA Y EL CAPITALISMO**, Ed. Nuestro Tiempo, México.
- * Appendini, K, y otros. 1983. **EL CAMPESINADO EN MÉXICO. DOS PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS**, Ed. El Colegio de México.
- * Bartra, Armando. 1982. **EL COMPORTAMIENTO ECONÓMICO DE LA PRODUCCIÓN CAMPESINA**, Colección Cuadernos Universitarios, UACH, México.
- * ----- . 1979. **LA EXPLOTACIÓN DEL TRABAJO CAMPESINO POR EL CAPITAL**, México, Ed. Macehual.
- * Chayanov, Alexander. 1975. **LA ORGANIZACIÓN DE LA UNIDAD ECONÓMICA CAMPESINA** , Ed. Cultura Popular, México
- * Díaz-Polanco, Héctor. 1988. **TEORIA MARXISTA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA**, Juan Pablos Editor, México.+

- * Faure, Claude. 1984. **AGRICULTURA Y CAPITALISMO**, Ed. Terra Nova, México.
- * Figueroa S. Víctor. 1996. "Origen, contenido y formas de la sobrepoblación ampliada en América Latina", **WORKING PAPERS IN INTERNACIONAL DEVELOPMENT**, no. 96.12, International Development Studies, Saint Mary's University, Canadá.
- * ----- . 1986. **REINTERPRETANDO EL SUBDESARROLLO, TRABAJO GENERAL, CLASE Y FUERZA PRODUCTIVA EN AMÉRICA LATINA**. México, Ed. Siglo XXI-UAZ. México.
- * Grac, P.; Ardling, G. y Cavailhés, J. s/f. **LA CUESTION AGRARIA Y CAMPESINA**, Colección Aportes, Ed. Fontamara, España.
- * Gutiérrez Pérez, Antonio y Trápaga Delfín, Yolanda. 1986. **CAPITAL. RENTA DE LA TIERRA Y CAMPESINOS**, Ed. Quinto Sol, México.
- * Kautsky, Karl. 1978. **LA CUESTIÓN AGRARIA**, México, Ediciones Cultura Popular.
- * Lucas, Ann. 1992. **EL DEBATE SOBRE LOS CAMPESINOS Y EL CAPITALISMO EN MÉXICO**, México, Revista Comercio Exterior, Abril.
- * Marx, Carlos. 1986. **EL CAPITAL**, México, Ed. S. XXI.
- * Mayer, Enrique. 1999. **CAMPESINOS Y NEOLIBERALISMO**. Discusión sobre la teoría económica del campesinado con énfasis en el medio andino. sss.missouri.edu/andes/especiales/em-campesinos.html
- * Posadas, F. 1983. **EL CONCEPTO DE CAMPESINO EN MARX**, México, Revista Textual Núm 12. UACH, Junio.
- * Rey, Pierre-Philippe; Le Bris, Emile y Samuel, Michel. 1980. **EL PROCESO DE PROLETARIZACIÓN DE LOS CAMPESINOS**", México, Ed. Terra Nova. México
- * ----- . 1988. "Los campesinos en el umbral del nuevo milenio", México, **REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA**, enero-marzo.
- * Shanin, Theodore. 1976. **LA NATURALEZA Y LÓGICA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA**, Barcelona, Ed. Anagrama.
- * -----1979. **DEFINIENDO AL CAMPESINADO: CONCEPTUALIZACIONES Y DESCONCEPTUALIZACIONES**. Madrid, Revista Agricultura y Sociedad, No. 11